

Comentarios del Maestro 10

Parte I: Panorama general

Texto clave: 1 Juan 1:9

Enfoque del estudio: Gén. 3:7, 21; Éxodo 34:1–10; 1 Juan 1:5–10; Isaías 61:10; Oseas 6.

La lección de esta semana responde al examen de la naturaleza del pecado de la semana pasada. La semana pasada, consideramos la desesperanza que genera nuestra condición pecaminosa. Esta semana consideraremos la respuesta de Dios al problema humano del pecado.

Después de que la humanidad cayó, Dios no permaneció a la distancia en el cielo, indiferente a nuestra miseria. En el momento señalado, Jesús, el Hijo de Dios, descendió en semejanza de carne humana para emprender una operación de rescate. Dios, en la persona de su Hijo, murió por nuestros pecados. En la cruz, Cristo pagó el alto precio de la justicia por nuestra salvación. Desde entonces, el Señor Jesús ha intercedido en el cielo por nosotros para asegurar nuestro lugar con él en su reino. Y ahora, en el tiempo del fin, Cristo nos suplica por medio de su Espíritu que cambiemos nuestros caminos pecaminosos, que llevan a la muerte, y que aceptemos en su lugar su don de vida eterna. La única solución al problema del pecado es escuchar el llamado de Dios al arrepentimiento (Oseas 6).

La semana pasada, aprendimos que, como pecadores, estamos en una condición perdida separados de Cristo y, por lo tanto, andamos en tinieblas (1 Juan 1:6). Esta semana, aprenderemos cómo salir de las tinieblas a la luz maravillosa de Dios (1 Juan 1:7). Sin la misericordia de Dios en Cristo Jesús, nuestro pecado es imperdonable, y somos esclavos del pecado y de la muerte (Gén. 2:17, Romanos 5:12). En la lección de esta semana, exploraremos cómo permanecemos vivos en Cristo, asombrados por el maravilloso don de la gracia de Dios (Éxodo 34:1–10). Sin este don, somos como Adán y Eva en la Caída, avergonzados de nuestra desnudez (Gén. 3:7). Esta semana, también veremos cómo la gracia de Dios nos cubre como cubrió a Adán y Eva arrepentidos (Gén. 3:21, Apoc. 7:13–17, Mat. 22:12).

Parte II: Comentario

El llamado de Dios al arrepentimiento (Oseas 6)

La palabra hebrea *shub* se refiere a la acción física de «volver». Este verbo también expresa el concepto espiritual de «arrepentimiento».

El verbo *shub* es una palabra clave en el libro de Oseas. El arrepentimiento es un tema principal a lo largo del libro. El verbo *shub* se refiere al regreso de la esposa del profeta Oseas, Gomer, quien se ha convertido en prostituta y se ha apartado de su marido (Os. 2:7). La infidelidad de Gomer a su voto matrimonial simboliza la infidelidad de Israel a Dios. Así, *shub* también se usa para referirse al regreso (arrepentimiento) de Israel a Dios (Os. 3:5).

En Oseas 6, el verbo *shub*, «volver», aparece al principio del capítulo (Os. 6:1), donde se refiere al arrepentimiento de Israel hacia Dios, y luego nuevamente al final del capítulo (Os. 6:11). Este «inclusio» es un recurso literario que conecta el arrepentimiento de Israel con la promesa de su regreso del exilio. Una vez más, la situación real del profeta con su esposa adúltera se utiliza como una metáfora visible para representar la situación similar de Israel hacia Dios. En este pasaje, el profeta recuerda a Israel su condición actual «desgarrada» debido a que Dios desgarró a Israel (Os. 6:1), así como un león lo haría con su presa (Os. 5:14). Luego, el profeta promete que Dios revivirá a Israel al tercer día, lo cual es una alusión a la resurrección espiritual de Israel por parte de Dios.

En el antiguo Cercano Oriente, se creía que una persona fallecida solo podía ser declarada muerta después de tres días de corrupción. La referencia a los «tres días» implica que el avivamiento fue, de hecho, una resurrección, por así decirlo, de entre los muertos. La misma analogía se aplica en el Nuevo Testamento a la resurrección de Jesucristo «el tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Cor. 15:4, NKJV). (Tenga en cuenta que en el antiguo recuento judío, tres días se cuentan como si el tercer día se hubiera cumplido por completo). El paralelo entre las dos resurrecciones, la de Israel y la de Cristo, no solo permite una lectura tipológica del pasaje que relaciona la resurrección de Israel (que regresa del cautiverio) con la resurrección de Cristo. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, el paralelo también contiene la lección espiritual de que el arrepentimiento aseguraría la promesa de que Dios «reviviría» a su pueblo, tal como Dios resucitó a su Hijo (1 Cor. 15:20; compárese con 1 Cor. 15:23).

Andar en la luz de Dios (1 Juan 1:5–10)

En Oseas, escuchamos el llamado de Dios al arrepentimiento, a volver a Dios. En la carta de Juan, escuchamos el llamado de Dios a andar en la luz de Dios. La carta de Juan comienza con una referencia al «principio» (1 Juan 1:1), una alusión al evento de la Creación, «acerca de la Palabra de vida» (1 Juan 1:1, NKJV). La misma asociación de pensamientos se encuentra en el prólogo del Evangelio de Juan, en el que el discípulo amado usa la frase «en el principio» (Juan 1:1), aludiendo así a la primera palabra del Génesis, *bereshit*, «en el principio» (Juan 1:1; compárese con Gén. 1:1). En el Evangelio de Juan, la luz y la vida están conectadas: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Juan 1:4, NKJV). Asimismo, en su carta, Juan habla del Dios de la vida (1 Juan 1:1, 2)

como el Dios de la luz (1 Juan 1:5). Juan usa el evento cósmico de la Creación como un argumento para convencernos de andar en la luz de Dios. Debido a que Dios, el Creador y Fuente de vida, es «luz», debemos andar en su luz (1 Juan 1:7). Otra razón por la que este principio es importante se basa en el hecho de que fuera de la luz de Dios, no solo estamos en tinieblas, incapaces de ver el camino correcto; también somos pecadores y, por lo tanto, tenemos una necesidad absoluta de la limpieza y el perdón de Cristo (1 Juan 1:9). Juan insiste, entonces, en el hecho de que todos pecamos. Nadie puede afirmar lo contrario (1 Juan 1:10).

En el libro de Eclesiastés, encontramos la misma advertencia. Después de haber mostrado el estado de confusión que caracteriza la búsqueda de la sabiduría (Ecl. 7:10–18), el sabio advierte que es imposible para los hombres encontrar sabiduría por sí mismos (Ecl. 7:23). La única certeza que ha encontrado en esta vida es que «Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas artimañas» (Ecl. 7:29, NKJV). Por lo tanto, Eclesiastés enfatiza que nadie en la tierra puede merecer la salvación, porque todos somos pecadores (Ecl. 7:20). Salomón, por lo tanto, concluye que la única salida a este problema es a través de Dios (Ecl. 7:18).

El carácter de Dios (Éxodo 34:1–10)

Dios es quien toma la iniciativa en reconciliarnos consigo mismo. Él es quien nos extiende la oferta de perdón. Israel experimentó esta realidad después de adorar el becerro de oro (Éxodo 32:1–6). Este «gran pecado» los separó de Dios. Ninguna acción o mérito humano podría salvar el abismo entre el cielo y la tierra. Para simbolizar esta separación, Moisés rompió las tablas de la ley, que acababa de recibir de las manos de Dios (Éxodo 32:15, 16). Moisés luego se presentó ante Dios y le suplicó que perdonara al pueblo por su «gran pecado» (Éxodo 32:31–35). A Moisés, quien pidió a Dios que se revelara en su gloria (Éxodo 33:18), Dios respondió revelando la gracia de su perdón (Éxodo 33:19). El texto en consideración, Éxodo 34:1–10, es el cumplimiento de esa promesa. El enfoque y el énfasis de la declaración de Dios en estos versículos se basan en su gracia, que se expresa a través de cinco palabras:

«*Misericordioso*», de la palabra hebrea *rek?em*, «vientre», evoca la intimidad del vínculo de una madre embarazada con el bebé en su vientre.

«*Clemente*» se relaciona con la idea de algo que se da «de gracia» (*k?inam*).

- «Lento para la ira» (lit. «largo de nariz») se refiere a la inmensa extensión de la paciencia de Dios.
- «Grandísimo en bondad y verdad» juntos se refieren a la tensión entre el amor y la justicia.

El día del juicio (Dan. 7:9–15, Dan. 8:14), la gracia de Dios asegura su perdón y misericordia a su pueblo.

Una nueva vestidura (Gén. 3:21, Apoc. 7:13–17)

La razón por la que Adán y Eva sintieron la vulnerabilidad de su desnudez es que perdieron la vestidura original de luz que los cubría. Esta vestidura de luz reflejaba la apariencia divina (ver Sal. 8:5; compárese con Sal. 104:1, 2).

La solución de Adán y Eva al problema de su desnudez fue cubrirse, un error que Pablo denunciará como justicia por obras (Gál. 2:16). Al hacerlo, la pareja humana, de hecho, estaba tomando el lugar de Dios. Esta usurpación fue reparada más tarde cuando Dios vino a vestirlos (Gén. 3:21). De hecho, el evento de Dios vistiendo a Adán y Eva se narra en Génesis 3:7, en términos que recuerdan la fabricación humana de vestiduras. El mismo verbo en la misma forma, *wayya'asu/waya'as*, «hicieron»/ «Él hizo», se usa en ambos pasajes. El eco de este verbo en ambos versículos significa que solo Dios tiene el derecho y la capacidad de cubrir a los pecadores. Dios inculcó esta lección a través de la institución del sacrificio, señalando el futuro sacrificio de Cristo. El uso de la piel de un animal por parte de Dios implicaba que el animal fue asesinado o que fue sacrificado (Lev. 5:5–10, Lev. 7:8). Así, la vestidura sacrificial, cargada con su promesa Mesiánica, reemplazó las vestiduras hechas por el hombre.

La historia en Génesis del cambio de vestiduras hecho por Dios tiene un significado tipológico. Figurativamente, apunta a la futura vestidura de justicia que Dios concederá a los salvos (Apoc. 3:5, Apoc. 3:18, Apoc. 19:8), quienes asistirán a las bodas del Cordero (Apoc. 19:9; compárese con Mat. 22:12).

Parte III: Aplicación a la vida

Consejo para el maestro: ¿Cuál es la relación entre el amor y la justicia? Para comenzar una exploración de esta profunda pregunta con su clase, pida a un voluntario que lea la breve reflexión sobre este tema a continuación. Luego, discuta las siguientes preguntas.

Para reflexionar: Amor y justicia

En hebreo, la palabra *tsedeq* significa «amor» o «justicia», dependiendo del contexto.

- * ¿Por qué la justicia sin amor no es justicia, y el amor sin justicia no es amor?
- * Pida a sus alumnos que encuentren ejemplos de la Biblia, la historia o los eventos actuales que ilustren esta verdad. Invítelos a presentar sus hallazgos a la clase.